

PRESENTACIÓN Nº 21 REVISTA PASIÓN EN SALAMANCA
Tertulia Cofrade Pasión – Sala de la Palabra del teatro Liceo

Jesús Málaga Guerrero
Salamanca, 04 de abril de 2014

En mis encuentros con cristianos de otros países europeos siempre me preguntan, con curiosidad y extrañeza, el por qué de las solemnes celebraciones de la Semana Santa en España. Los creyentes consideramos, conforme a la enseñanza oficial de la Iglesia, que nuestra fe se basa en las celebraciones de las dos Pascuas, la de la Natividad del Señor y la Florida o de Resurrección.

Sin la reencarnación del Hijo de Dios, haciéndose Carne entre nosotros, todo el edificio del cristianismo se vendría abajo, pero este dogma quedaría sin efecto sin la muerte y resurrección de Jesús. La vuelta a la vida del Redentor después de crucificado es la fiesta por excelencia para los cristianos. Vencer a la muerte es la victoria jamás contada por un ser humano, de no tratarse del hecho sin precedentes realizado por el mismo Dios hecho Hombre de resucitar después de morir en la Cruz.

Sin embargo, los españoles damos más relevancia a los acontecimientos de la pasión y muerte, y sus celebraciones han pasado a formar parte de nuestra expresión cultural. Pues cultura es, y de la buena, que desde hace tantos años se vengán reuniendo en nuestras ciudades, y en Salamanca en particular, un nutrido grupo de intelectuales, de las más diversas ramas del saber, para discutir, hablar y profundizar en la Semana Santa en general y en la salmantina en concreto.

La Tertulia Cofrade Pasión es a la Semana Santa salmantina la expresión viva y permanente de la cultura que emana de un acontecimiento trascendental ocurrido en Jerusalén y que conmemoramos cada año como si fuera la primera vez que ocurre. La primavera nace en nuestras tierras con los desfiles procesionales, el olor a incienso y el recorrido artístico y floral por nuestras calles.

La fuerza de esos siete días largos de celebración y de su pródromo cuaresmal está metida en el tuétano de nuestros ancestros que lo supieron transmitir con profundidad, con la originalidad propia de cada uno de los pueblos y ciudades de nuestra geografía. He conocido épocas en las

que la Semana Santa palidecía y otras en las que se mostraba con fuerza. Haz y envés de una misma hoja del calendario, he vivido las calles vacías al paso de la Dolorosa de Corral, y esos mismos lugares llenos a reborar, en los que toda la población se apiñaba para ver pasar emocionada los maravillosos tronos con figuras esculpidas por Alejandro Carnicero. Amor y odio, complacencia y desprecio, de todo he conocido a lo largo de mis años de vida con respecto a la Semana Santa de Salamanca, pero ahí está cada día más viva, demostrando que el paso del tiempo no va con ella y que, al igual que la Nochebuena, permanecerá a pesar de nosotros.

En este entorno de ensalzamiento de nuestra cultura religiosa nace Tertulia Pasión y su revista anual, Pasión en Salamanca. Conozco la forma de trabajar de la Tertulia. Algunas veces he sido invitado a participar en sus encuentros e incluso he sido jurado en una de las ediciones de sus certámenes literarios. De los encuentros siempre he salido con la sensación de asistir a algo único, que como todo lo peculiar y excepcional debe conservarse y protegerse.

La revista que tenemos hoy en nuestras manos es la correspondiente a 2014, y en ella podemos rastrear la cosmovisión de la Semana Santa salmantina, desde los aspectos religiosos, dedicados especialmente a la reflexión y meditación de los creyentes, hasta los profanos, para aquellos que ven en esta festividad del inicio de la primavera la expresión de la vida cotidiana de una ciudad universitaria castellana.

Al ojear la revista, que me ofreció en primicia Conrado Vicente, me encontré con la firma de muchos personajes conocidos, ilustres salmantinos. La lectura de sus escritos produce un verdadero placer. El prestigioso teólogo José Román Flecha, compañero catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca, ha sido elegido para iniciar la serie de autores. Flecha domina el lenguaje escrito con esmero y de forma directa y sencilla nos introduce en los hechos que conmemoramos, la crucifixión y muerte de Jesús. Recorriendo los Evangelios nos muestra los últimos días de Cristo haciendo hincapié en los pasajes más trascendentes para los creyentes. En el mismo sentido, y dentro del mismo bloque religioso, escribe José Manuel Hernández Sánchez. Trabaja con las contrapuestas acepciones semánticas de la palabra “entrega”, que en boca de Jesús significa “amor al Padre” y en la de Judas “traición al Maestro”.

Xabier Picaza, con la clarividencia que le caracteriza, nos invita a la reflexión en su artículo “Grito en la Cruz”. El fracaso de Cristo y el abandono de Dios son los puntos sobre los que medita este profesor universitario, sopesando cada palabra e introduciendo otra forma de ver la Pasión y Muerte de Cristo. También es recomendable la lectura de las aportaciones de Fructuoso Mangas Ramos, párroco de la Purísima, que aporta su experiencia acumulada durante tantos años de pastoral de base al lado de los que más sufren, de los más necesitados. Considera Fructuoso que cada uno de nosotros puede rehacer la vida construyendo un nuevo mundo que adelante el Reino de Dios en la tierra.

La revista que hoy presentamos aporta datos de nuestra Semana Santa, ahí está la lírica de Isabel Bernardo Fernández con los sobrecogedores versos de “La Soledad Erguida de la Cruz”, o la prosa poética de Luis Felipe Delgado de Castro, describiendo el desfile de la cofradía del Arrabal.

Y de preferencias nos habla Abraham Coco Barajas al referirse a las cuatro cofradías periféricas y de su inserción en los barrios de Salamanca. Solamente una, la de Pizarrales, trabaja en la pastoral de la parroquia de Jesús Obrero. Las otras tres, asentadas en San Bernardo, Arrabal, Prosperidad, el Vía Crucis, el Cristo del Amor y de la Paz y el Perdón respectivamente, se comprometen de otras formas en sus respectivos barrios. Todas las demás cofradías se asientan en el barrio antiguo, muy poco poblado, pero en el que residen las iglesias donde las corporaciones semanaseras mantienen sus tronos e imágenes y desde donde salen en procesión cada año.

Mi compañera del Centro de Estudios Salmantinos Pilar Magadán Chao me tiene sorprendido. Sigue al pie del cañón, a la altura de los grandes musicólogos españoles al recopilar el rico cancionero popular tradicional, en este caso relacionado con la Semana Santa salmantina. El “Llanto de la Virgen” para las mañanas del Viernes Santo en Puebla de Yeltes es una pieza del folklore salmantino cantado y recogido en esta población salmantina por Pilar Magadán a Trinidad Estévez. Su lectura me hace preguntar cuántas piezas de gran valor, parecidas a esta que se describe, están a punto de desaparecer por no tener una Pilar Magadán y una Trinidad Estévez que las recuperen para los estudiosos del futuro.

La Semana Santa aporta a los que la viven torrentes de fantasía. Y si no que se lo pregunten a José Villegas Ortiz que nos propone un desfile imaginario de los pasos de la Semana Santa de Salzillo por las calles de Salamanca. Murcia y Salamanca emparentadas por la imaginación de Villegas, que nos hace soñar en unos días propicios para la ensoñación y el recuerdo. Y si quieres quedarte más cerca te recomiendo la lectura del precioso cuento de José González Torices sobre los tambores de Agapito Aliste Hierbabuena, el fabricante de tambores sagrados para los redoblamientos del Viernes Santo. Tambores realizados con maderas procedentes del Huerto de los Olivos y pieles de cabra rociadas con aguas del Jordán. El Agapito de los sueños de José González Torices era un artesano de cuento semanatero, que probaba sus tambores en el Monte de las Alimañas.

Pero desde Salamanca también se contemplan con admiración otras semanas santas cercanas a la nuestra. La de la ciudad amurallada de Ávila, que recientemente ha conseguido ser considerada de Interés Internacional y que nos introduce en sus singularidades Jesús Sánchez Santos, o la narración de Conrado Vicente, que nos acerca a la entrañable Zamora con su artículo “Mañana de Pasión a la zamorana”. La Semana Santa de la vecina ciudad es una expresión de fe apegada al terruño, donde sus habitantes se sienten orgullosos de pertenecer a una comunidad que los identifica por su forma singular de celebrarla. Conrado logra transmitir al lector con una narración lírica sus vivencias en los días sagrados para él, en los que cada año se traslada desde Salamanca a su Zamora natal para emocionarse como un niño con los desfiles procesionales que ha vivido desde que tiene conocimiento.

En contraste con los artículos religiosos, dos autores, José Alonso Ponga y Santiago Juanes, se introducen en aspectos profanos de la Semana Santa. El profesor de la Universidad de Valladolid, Alonso Ponga, nos lleva de la mano a conocer una celebración que ha sido asumida por igual por creyentes y no creyentes, en un equilibrio entre lo religioso y lo profano. Una Semana Santa que pasó por su acomodo a los mandatos del Concilio Vaticano II, por los largos años del nacional catolicismo de la dictadura, los de incertidumbre de la transición y los actuales de la democracia.

Santiago Juanes, fiel a sus conocimientos gastronómicos, nos aporta su buen saber y entender sobre el hornazo salmantino, de cuyos manjares

damos buena cuenta en Salamanca el lunes después del lunes de Pascua, el famoso Lunes de Aguas. Esta succulenta empanada era el obsequio que en estas latitudes se ofrecía al fraile predicador al llegar la cuaresma. El hornazo pobre de los viejos tiempos con masa y huevos, pasados los siglos se convirtió en algo más succulento y contundente que como dice Santiago Juanes con gracia: se hacía al modo de la Santísima Trinidad. Incorpora a la masa y al huevo la carne del cerdo curada en forma de salchichón, chorizo o jamón. Este afamado periodista salmantino nos informa de las distintas formas de hornazo a través de los siglos y de la desaparición en nuestros días del huevo para evitar males mayores sanitarios, por los problemas de conservación de este alimento elemental.

El pan es uno de los signos de la Eucaristía, el huevo, de la Resurrección, por aquello de ser el principio básico de la vida y por tanto aportado en los banquetes de los funerales para recordar simbólicamente a la eternidad, y la carne, prohibida en cuaresma y solamente permitida en contadas ocasiones, en primavera, por Pascua Florida. Todas estas consideraciones al hornazo, que Santiago Juanes aporta en la revista *Pasión en Salamanca*, fueron expuestas con gracia y conocimiento por su autor en su discurso de entrada en el Centro de Estudios Salmantinos, celebrado en el patio cubierto de la Casa de Lis a finales del mes de febrero.

Javier Prieto Prieto aborda el patrimonio de las hermandades como recurso cultural. Las cofradías han acumulado costumbres, artesanía, música, el arte de los bordados y múltiples ritos aportando al tesoro de España y especialmente de nuestras ciudades y aldeas las formas de expresión popular de una religiosidad nacida en el pueblo y para el pueblo. Reclama Javier la catalogación de todos esos bienes para así conservarlos mejor para disfrute de las generaciones futuras, sobre todo en aquellos lugares que por la despoblación pueden verse abocados a la desaparición. Estaríamos así contribuyendo al mandato de la UNESCO que pide a las naciones miembros conserven el llamado patrimonio inmaterial de la humanidad.

La revista *Pasión en Salamanca* correspondiente a 2014 aporta a sus lectores dos artículos originales que me han llamado la atención. La vida de fray Tomé de Jesús y la de John Henry Newman. Eduardo Javier Alonso Romo nos da a conocer a un religioso agustino portugués, fray Tomé de Jesús, místico afamado del siglo XVI que trató con singularidad la vida de

Jesús y publicó libros religiosos que sirvieron de sustento espiritual a los clérigos europeos, especialmente a sus compatriotas portugueses. Murió en el cautiverio al negarse a ser canjeado para que con aquel dinero lo fueran los que con él compartían la esclavitud.

El profesor Alonso nos descubre la obra de fray Tomé, en la que apostaba por difundir la vida de Jesús, la oración mental y la vida contemplativa. Dividida en 50 trabajos, el fraile portugués va desgranando los años del Mesías desde su nacimiento en Belén hasta su muerte en Jerusalén. Fue un autor famoso, conocido, de los más vendidos y según muchos entendidos en la literatura religiosa sus obras fueron el prelude de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola.

Otro personaje que se nos descubre Olivio Arribas en la revista Pasión en Salamanca correspondiente al año 2014 es la de John Henry Newman, éste del siglo XX. Hizo el recorrido desde el anglicanismo al catolicismo viviendo su personal calvario. Teólogo independiente, siguió siempre lo que consideraba la verdad.

En otro orden de cosas Montserrat González García nos descubre los ocultos bronce de Antonio Oteiza, escultor que expone una magnífica obra en la capilla del Teologado de Ávila en Salamanca. En un anónimo edificio del camino del cementerio, junto al campus de la Universidad Pontificia de Salamanca, se guarda desde 1989 un Vía Crucis de este fraile misionero capuchino. Su trabajo se plasma en la visión de Cristo a través de su pasión y muerte en las 15 estaciones repartidas por el templo. Reconozco que hasta hoy no conocía que en Salamanca se encontrara obra de este reconocido autor contemporáneo que plasma en su escultura su experiencia de vida religiosa.

Francisco Javier Casaseca García escribe sobre el “asesor artístico”, aquel que aconseja a las camareras sobre las vestimentas de la Virgen, de Jesús y los santos, de la ornamentación de las carrozas y de las capillas, tronos y altares. Las procesiones se han convertido en un desfile estético donde se ha de controlar cada detalle para competir en una forma de exhibicionismo no exento de cierto narcisismo. La iluminación de los pasos, el subir o bajar las carrozas a pulso por los costaleros y el acompañamiento de la música son cada día más importantes para el buen funcionamiento de la cofradía y la autoestima de los cofrades. Todo debe

estar previsto, incluso el almacenamiento y conservación de las esculturas y las carrozas durante el reto del año.

Dentro de lo que podemos denominar opinión de la redacción de la revista está el contrapunto escrito por Abraham Coco. El debate vivo sobre la implicación de las administraciones públicas en las celebraciones religiosas. Es un debate necesario en un momento crítico donde se discute la laicidad del Estado y la apuesta por una neutralidad confesional en las celebraciones religiosas. Se deben poner en la balanza los pros y los contras de cada una de las opciones y no encasquillarnos en nuestra ciudadela. En una España democrática, con una constitución vigente desde hace treinta y seis años, las relaciones Iglesia Estado deben responder al diálogo franco que impida los malos entendidos.

Y ya metidos en la línea editorial de la revista debemos sopesar asuntos como lo que se ha dado en llamar la tiranía de los costaleros o cargadores. No podemos quejarnos de que funcione la democracia en las cofradías, del protagonismo de los que tradicionalmente nunca contaron: los costaleros. Los cofrades del desfile solían llevar la parte de león dejando la del ratón para los costaleros. Los cofrades de vela no asisten a las asambleas y reuniones, no participan en la vida interna de las congregaciones y, sin embargo, quieren seguir teniendo protagonismo. Esta forma de pensar es inadmisibles en el siglo XXI. El que participa, el que trabaja, el que se compromete debe ser el que asuma el mando y tome las decisiones, de lo contrario, estaríamos asistiendo a instituciones que responden a la España predemocrática y eso perjudica la convivencia en todos los aspectos de la vida, especialmente los colectivos como el de las cofradías. En este mismo apartado editorial Félix Torres nos enfrenta con la dicotomía de los músicos, cofrades o músicos cofrades, conflicto que no acaba de superarse.

Termino hablando de los artistas que aportan a la revista su arte y buen hacer. Jerónimo Prieto, Andrés Alén, y Josefina Verde. La acuarela de Jerónimo con la Virgen acogiendo a su hijo muerto conmueve por lo que aporta a la psicología de ambos personajes, Andrés, conocedor como nadie de la Semana Santa, nos muestra un Cristo con el que abre la revista en su estilo de rabiosa actualidad, y Josefina nos aporta una oración poética de gran belleza estética.

Me gustaría referirme para concluir a Diego Valverde Villena que comenta el cartel de José Antonio Muñoz Bernardo, a Tomé que reflexiona sobre una fotografía del Nazareno de San Julián y a Pablo Peña y a Ferreira Cunquero por su aportación fotográfica y poética titulada “Instantes para el silencio”.

Ahora sí que acabo. Gracias por invitarme a esta presentación de la revista Pasión en Salamanca de 2014, ha sido un honor que no merezco. Podéis estar orgullosos, vuestra publicación anual aporta a la ciudad conocimientos sobre sus profundas estructuras culturales.